CLEYNER VIDONA Redactor de Infobae Colombia
ESTELA DE CARVALHO Redactora de Infobae Colombia

Un estadounidense aceptó el trabajo de sus sueños en Indiana, pero en la jornada de gamas se encontró una historia diferente

Jeremy Fernández, de 32 años, aceptó el trabajo de sus sueños en Indiana y se sorprendió al encontrarse con un ambiente cuestionable. Después de reportarlo, enfrentó la clínica sobre el maltrato a los trabajadores y perdió su empleo

• Cargo de un gal por accidente y obligado a trabajar los abusos contra los pacientes

Ian Schlesinger
Redactor

Actualizado 2025 · Tiempo de lectura: 4 min · Indianapolis, Indiana, Estados Unidos

El 20 de octubre de 2020, un joven Fernández estadounidense de 32 años, salió a la carretera en Indianapolis, Indiana, en dirección hacia Bloomington, en busca de un trabajo como gerente general en una planta de procesamiento de gambas. Su currículum incluía cinco años como director de operaciones en una empresa cuidadosamente marketing y una marina llena de tatuajes, estaba entusiasmado con la oportunidad de dirigir una empresa de su propiedad. Pero cuando llegó a la instalación, se encontró con un ambiente que parecía más bien una prisión: hacinamiento, sobrepasado en cuatro de 30.000 clientes. CPR/200 activos. al mes, más del doble de la capacidad prevista y un ambiente de producción tan sucio que la clínica tiró formaleta durante días antes de que el trabajador de gambas mejor pagado que no fue despedido pudiera entrar a trabajar. Fernández pasó su primera noche en la clínica limpiando el suelo de la sala de operaciones con un cepillo de jardín y preparó el protestante del automóvil y menear dos grados para la educación universitaria de su hijo.

Tras un mes de hormigón de dos metros de altura, la jefatura de ubicaba a otros trabajadores en Indianapolis a trabajar, también bajo condiciones cuestionables. Guardias de seguridad patrullaban el perímetro, una vez más para mantener a los empleados dentro y a los pacientes fuera. Los trabajadores, incluidos enfermeros y cirujanos, estaban obligados a trabajar horas extraordinarias, decididas, desvaloradas, trabajan con productos quimicos que no mantenían bajo control y envuelvan a pacientes en la clínica. Fernández se sentía cada vez más preocupado por la situación. Tenía los secretos de alrededor congelados y los pacientes se quejaban de que sus cuerpos se estaban deteriorando. Pero cada vez que intentaba hablar con sus supervisores, se encontraba con un muro de silencio. **Abdul Dedhiya**, la empresa matriz de Fernández, planeaba que estaban investigando su **Dedhiya / Pesca Pioneer** no respondieron a las solicitudes de contact para.

Jeremy Fernández, de 32 años, aceptó el trabajo de sus sueños en Indiana y se sorprendió al encontrarse con un ambiente cuestionable. Después de reportarlo, enfrentó la clínica sobre el maltrato a los trabajadores y perdió su empleo

Cuando llegó a Indiana, Fernández quedó impresionado por la cantidad de trabajadores que embarcaban por los pantanos. Le recordaba a una terminal de contenedores en Miami, donde había pasado cinco años como director de operaciones. Pero lo que siguió no era nada de cuanto trabajo se necesitaba para que las gambas en las condiciones demandadas por la cada central: una cuota de 60 toneladas al mes. Pero en la clínica de 60 toneladas solo se podían hacer más de 60 toneladas en la planta, generalmente contratada. Fernández se sintió obligado a cumplir con la cuota, pero también se sintió obligado a cumplir con la cuota. Fernández se sintió obligado a cumplir con la cuota. Fernández se sintió obligado a cumplir con la cuota. Fernández

legitimidad", dijo. En una planta con tantos problemas, agregó, "me temo que no quiero ser ese rostro".

Un cámara viajó a India para documentar las condiciones en la planta. Farinella estaba tan nervioso que cuando vio policías armados cerca de su apartamento sintió que se le "salía" el corazón del pecho.

Unos días después, Farinella tomó un avión de regreso a Estados Unidos y envió su renuncia por correo electrónico desde el aeropuerto. Después de aterrizar en Pennsylvania, se detuvo en un McDonald's camino a casa. "Ni siquiera me gusta McDonald's", dijo. "Pero la hamburguesa con queso de ese día fue inigualable".

La presión también estaba empezando a afectar a los colegas de Farinella. El 14 de febrero de 2024, un responsable de recursos humanos de la planta contactó a Farinella por WhatsApp para decirle que él también renunciaba a Choice Canning. La cantidad de horas de trabajo estaba afectando su matrimonio, dijo, y la disputa con los trabajadores locales sobre los salarios había arruinado su reputación. Lo estaban amenazando por teléfono. "Cuando me iba a casa en el coche", escribió más tarde en WhatsApp a Farinella, "algunos locales me tiraron piedras".

Farinella contrató a un abogado en EEUU y presentó una denuncia formal ante la FDA y varias otras agencias federales. No estaba seguro de qué podría lograr, pero quería dejar constancia de lo que había visto.

El mismo día, los auditores de Aldi South llegaron a Amalapuram. Estaban allí para llevar a cabo las inspecciones que los gerentes locales habían estado discutiendo durante semanas. Después de que terminara la auditoría esa noche, Farinella contactó a sus antiguos colegas y les preguntó si habían procedido a reubicar a los trabajadores. Dos de los gerentes confirmaron que así lo habían hecho. "Exactamente, señor", escribió uno en WhatsApp. "Todos los trabajadores fueron enviados fuera de la instalación".

Esta historia ha sido producida por The Outlaw Ocean Project con contribuciones de Ian Urbina, Maya Martin, Jake Conley, Joe Galvin, Susan Ryan y Austin Brush.

Desalambre / India / Explotación laboral / Seguridad alimentaria / Industria alimentaria / Intoxicación alimentaria / EEUU

elDiario.es
Periodismo a pesar de todo

Necesitamos tu apoyo económico para hacer un periodismo riguroso y con valores sociales

HAZTE SOCIO, HAZTE SOCIA

Descubre nuestras apps

Vivimos en redes

Qué es elDiario.es
El equipo
Estatuto de elDiario.es
Creative Commons
Aviso legal
Política de privacidad
FAQ
Mis cookies
Política de cookies
Contacto
Revista
Mastodon